

III

TEXTOS CLÁSICOS DEL PASADO DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

CARLOS SANZ LÓPEZ Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

De un tiempo a esta parte, y no se sabe muy bien por qué aunque es fácil suponerlo, se viene produciendo numerosas noticias sobre actos que cuestionan la versión oficial del Descubrimiento de América y de la figura de su protagonista, don Cristóbal Colón. No se trata solo de los ataques a las numerosas estatuas erigidas en memoria de una de las figuras esenciales de la Historia Universal, sino también de un intento de reescribir la historia de aquel acontecimiento –algo hoy día muy frecuente– desenterrando otras interpretaciones y leyendas, ya valoradas negativamente por la historiografía en su momento, pero que los nuevos publicistas de nuestros días, parecen desconocer.

Desde su fundación en 1876, la Real Sociedad Geográfica, entonces Sociedad Geográfica de Madrid, ha dedicado innumerables trabajos, estudios y artículos de su Boletín, a la cuestión del Descubrimiento, como no podía ser de otro modo. Nacida con la finalidad de servir de apoyo a los intereses coloniales de nuestro país respecto a África en el siglo XIX, no es de extrañar que sus socios y directivos se hayan interesado también en varias ocasiones por la colonización americana de tres siglos antes y en particular por los viajes de descubrimiento geográfico del Almirante.

En este sentido, fueron varios los autores que estudiaron estas cuestiones, pero uno de ellos, don Carlos Sanz López, socio honorario de nuestra institución, publicó en nuestro boletín una serie de trabajos y conferencias que hoy día resultan reveladoras de la cuestión. Además, la vida y actividad de este autor, fallecido ahora hace algo más de cuarenta años, resultan doblemente interesante, pues junto al conocimiento que siempre demostró respecto a estos temas y a la cartografía correspondiente, su vida estuvo dedicada enteramente a la defensa y propagación de los mismos, hasta el punto de que es difícil distinguir donde terminaba el investigador y donde comenzaba el ser humano, lo que enriquece doblemente su vida y su obra. Por ello, hemos elegido para volver a editar en esta sección uno de sus textos menos conocidos, publicado en nuestro Boletín en 1970 (T. CVI), pero que parece escrito en nuestros días,

con la intención no solo de ilustrar a los modernos detractores de la cuestión colombina, sino también como un modesto pero merecido homenaje a su memoria.

EL AUTOR Y SU OBRA

Don Carlos Sanz López nació el 29 de octubre de 1903, en Almería, desde donde a los pocos años se trasladó a Guadix (Granada), para cursar sus primeros estudios en el Seminario Conciliar de San Torcuato, donde recibió una sólida formación científica y humana que le caracterizó durante toda su vida. No obstante, al principio de esta, nada hacía presagiar al brillante historiador e investigador de la cartografía que llegó a ser, pues se dedicó a sus negocios lo que le obligó a continuos viajes por todo el mundo, con frecuentes y largas estancias en los Estados Unidos. Esta primera faceta de su vida va a ser fundamental para su posterior dedicación científica, pues aparte de reunir una buena fortuna que posteriormente le permitirá adquirir y coleccionar un importante repertorio de mapas y documentos de los siglos XV-XVI, le permitió también conocer de primera mano los fondos cartográficos y documentales de bibliotecas y archivos del Nuevo Mundo, a los que luego iba a dedicar su atención crítica y cartográfica.

Parece ser que la Guerra Civil le afectó profundamente, hasta el punto de dar un giro a su vida. No sabemos hasta qué punto esta tragedia le perjudicó personal o familiarmente, pero lo cierto es que le supuso una crisis personal que se transmitió a su quehacer científico. Vuelto a España desde los EE. UU., poco a poco fue abandonando su actividad empresarial a la vez que se centraba en la investigación histórica y cartográfica. Estos temas, que hasta entonces habían sido una afición, se fueron transformando en referente de explicación personal y colectiva, por lo que terminó convirtiéndose en un experto internacional en los mismos. Llegó a publicar más de doscientos estudios al respecto, realizados la mayoría en un piso-estudio, lleno de mapas, reproducciones y documentos, que tenía en la madrileña calle Velázquez.

El denominador común de la mayoría de sus trabajos fue el estudio de los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI y de las navegaciones transoceánicas correspondientes, así como el análisis y la publicación de los primitivos mapas de esa época, sobre todo aquellos en los que figura el Nuevo Mundo. El método preferido para ello fue la edición crítica de libros y mapas y su reproducción facsímil frecuentemente costeadas por él mismo. En este sentido es necesario mencionar su participación en dos repertorios de documentales y bibliográficos esenciales, como la *Bibliotheca Americana Vetustissima*, de

Henry Harrisse, que amplió y completó con nuevos documentos relacionados con Descubrimiento, y sobre todo su *Bibliotheca Australiana Vetustissima*, en la que, a imagen de la anterior, pretendió recopilar la documentación referente al continente australiano, desde que Fernández de Quirós –a quien Sanz consideraba el Colón de Oceanía– describiera por vez primera aquellas tierras.

Pero don Carlos Sanz no fue solo, ni siquiera principalmente, un investigador crítico de archivo como cabría pensar de las referencias anteriores. Todas sus investigaciones citadas respondían a un objetivo más ambicioso: la búsqueda del sentido de todos esos acontecimientos y, a través de ellos del sentido último de la Historia. Dada su formación y sus creencias, sus ideas al respecto se orientaron hacia un providencialismo científico pero de base espiritual, que lo diferenciaba de las tendencias historiográficas en boga y que explicita en algunas de sus obras (*¿Hacia el descubrimiento del verdadero ser de la historia?* 1974). Por ello, se interesa por los orígenes y las consecuencias del Descubrimiento americano, más allá de los hechos propiamente tales. Sanz sostiene la existencia de una lógica histórica en el diseño del Imperio Hispánico, que se prolonga más allá del Nuevo Mundo (*Consecuencias del Descubrimiento de América deducidas de la bibliografía y tomando como eje los descubrimientos geográficos*. 1965). Incluso, y con todas las limitaciones del caso, su visión total de los acontecimientos históricos le permite intuir la existencia de un mundo global (*Concepto histórico-geográfico de la Creación del Mundo: Otro Mundo, Nuevo Mundo y Plus Ultra*. 1960).

Esta importante labor cultural e historiográfica la expuso en varias revistas y publicaciones, entre ellas y de forma muy significativa, en nuestro Boletín. Tomó parte de forma significativa en el II Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Madrid en 1956. Dos años después, fue artífice destacado de la exposición *Oriente-Occidente* celebrada en la Biblioteca Nacional de España, en 1958, así como de la celebrada en Buenos Aires en 1965 con el título de *Los viajes transoceánicos de los siglos XV y XVI*. Fue miembro de varias academias americanas y del Instituto de Cultura Hispánica, condecorado en varias ocasiones: Orden de Alfonso X el Sabio, de Isabel la Católica, Mérito Militar, y Mérito Naval, etc. Sin olvidar la distinción de *Hijo adoptivo de Guadix*, ciudad en la que como hemos visto realizó sus primeros estudios y que le concedió su ayuntamiento en 1957.

Asimismo, nuestro Boletín recogía en su edición de 1968 (Tomo CIV, p. 277) la siguiente noticia, que sin duda supuso una de las mayores satisfacciones profesionales y científicas de nuestro cartógrafo:

A propuesta del Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, realizada en la reunión del Consejo Ejecutivo del C. S. I. C., presidida por el Excmo. Sr. Minis-

tro de Educación y Ciencia, don Manuel Lora Tamayo, que tuvo lugar en Madrid el día 30 de noviembre de 1966, fue acordado por unanimidad el nombramiento de don Carlos Sanz como consejero de honor del C. S. I. C.¹

A partir de entonces, y sin menoscabo de los reconocimientos citados, las investigaciones de Carlos Sanz se fueron haciendo más esporádicas. Sus últimos artículos publicados en nuestro Boletín lo fueron en los tomos CVIII y CX correspondiente a 1972-1974 y son reflexiones y discusiones conceptuales más que trabajos de investigación. Por esas mismas fechas sufrió un accidente del que no llegó a recuperarse del todo. Su economía personal también se resintió de las muchas inversiones y donaciones realizadas en cuestiones del patrimonio documental. Dice el Imparcial: *vivía como huésped en un dormitorio de la calle Duque de Sesto. Donde falleció un día de los corrientes de 1979. El Boletín de la Real Sociedad Geográfica de ese mismo año (Tomo CXV, p. 348), al dar cuenta de las bajas de socios producidas por fallecimiento a lo largo de ese año, incluye, en primer lugar la de don Carlos Sanz López, miembro honorario, que tantos trabajos sobre cartografía histórica publicó en el Boletín de la Real Sociedad y falleció en el mes de enero.*

CARLOS SANZ Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA: LA CARTA DE COLÓN Y LOS VIKINGOS

El texto que ahora republicamos gira entorno a estos tres temas que nuestro autor abordó en otros muchos trabajos pero en el que ahora reproducimos: *En realidad, ¿Cuándo se descubrió América?* es donde, a nuestro juicio, con más claridad expone su pensamiento que ahora queremos recuperar, debido a la polémica y discusiones que se vienen produciendo últimamente².

Algunas de las ideas que sostiene es este trabajo las había ya expuesto con anterioridad en otros artículos también publicados en nuestro Boletín: *12 de Octubre de 1492* (CII, p. 419) y sobre todo en una entrevista radiofónica que reprodujo también nuestro Boletín: *Origen y etapas principales de la historia:*

¹ Con ese mismo motivo, la «Revista de Indias» (núms. 109-110, julio-diciembre de 1967) del Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», al que quedaba adscrito el nuevo Consejero de Honor había publicado una biografía de Carlos Sanz, cuyo texto sirvió de bases para el que posteriormente vio la luz en nuestro Boletín en el número citado de 1968. Y más recientemente el diario digital El Imparcial, con motivo del cuarenta aniversario de su muerte, publicó el 27-12-19 un excelente artículo de Jorge Casesmeiro: «Descubrimiento de Carlos Sanz». Todos estos artículos nos han permitido recobrar aquí su vida y obra.

² Publicado en el tomo CVI del BRSG, p. 109.

El descubrimiento de América con una alusión a los descubrimientos vikingos (Entrevista con D. Carlos Sanz (CI, p. 203).

Para Sanz el descubrimiento americano no fue un hecho fortuito, tanto desde el punto de vista instrumental, porque Colón lo llevaba preparando desde tiempo atrás, como desde una perspectiva providencial más amplia, pues iba a cambiar la historia del mundo. Otra cosa es el equívoco del Almirante con Cipango, no resuelto hasta unos años después, pues la existencia de un Nuevo Mundo en medio del Océano fue un acontecimiento mucho más trascendente que la ruta occidental con Asia. Además, para Sanz, ese Nuevo Mundo, pronto individualizado con el nombre de América respecto al cual no puede disimular su admiración, iba a ser fundamental en la evolución histórica, de ahí la dimensión providencial del descubrimiento colombino, casi una predestinación, a la que se refirió en varias ocasiones. En efecto, la concepción histórica que Sanz tenía le llevó a decir en varias ocasiones que el Descubrimiento fue el tercer momento esencial de la Historia, después de la Creación y de la Redención, puesto que permitió que, por vez primera, se pudiera hablar de «todo el Mundo», lo que hoy se llamaría «la primera globalización», aunque con las diferencias del tiempo pasado desde que escribiera Carlos Sanz.

Por eso, su rechazo al descubrimiento de América por los vikingos es muy simple, ingenioso y consecuente con su planteamiento. No niega que cualquier navegante del norte de Europa pudiera llegar a Terranova o el Labrador mucho antes que Colón a La Española. Tampoco la posibilidad de algún asentamiento normando en aquellas tierras, ni la del discutido mapa de la Universidad de Yale en la que podía verse unas tierras occidentales rotuladas como *Vinlandia*, cuya falsedad sería posteriormente demostrada. Simplemente lo que él sostenía es que esa posible navegación vikinga no había descubierto América, porque sencillamente América, lo que hoy llamamos tal, no existía ni existió hasta que Colón la descubrió y dio cuenta al mundo conocido de su existencia. Así lo explicaba el mismo Carlos Sanz en la entrevista antes mencionada reproducida en nuestro Boletín en 1965:

P. Pero entonces, y perdone que le interrumpamos, Sr. Sanz, ¿cómo entiende usted el tan sonado anuncio del descubrimiento de América por los Vikingos?

R. En el enunciado de esa pregunta que usted me hace hay un lamentable equívoco que trastorna el sentido completo de la realidad, sin que por desgracia, lo adviertan los mismos que pronuncian tales palabras, que envolverían una verdadera blasfemia si no fuera porque nos consta que quienes las dicen desconocen su verdadero significado. Los VIKINGOS NO DESCUBRIERON AMÉRICA.

P. Pero no puede usted negar que se habla y se escribe muchísimo estos días de la existencia de un mapa en el que concretamente se hace constar el Descubrimiento de América por los Vikingos.

R. Si tal mapa, que yo no he visto, realmente existiera, sería necesariamente falso. Pero, tranquilícese, pues ese famoso mapa con la indicación del Descubrimiento de América, NO EXISTE. Y no puede existir porque sería imposible que los Vikingos hubieran descubierto quinientos años antes de que América existiera, así llamada como tal entidad histórica. Y no se diga que hacemos juego con las palabras, sino al contrario, lo que pretendemos evitar es que nadie se aproveche del inmenso prestigio que envuelve un nombre, que no es sólo el apelativo de un territorio, sino, como ya hemos dicho, el de una NUEVA ENTIDAD HISTÓRICA cuya existencia se legitima con el caudal documental y bibliográfico que da fe de su DESCUBRIMIENTO, denominación, exploración, conquista, población y evangelización, sumados que constituyen el verdadero SER de América, consagrada por la realidad actual de su potencial incalculable, que acaso sea el «cebo» que dé pábulo a la pasión de tantos galanes como la pretenden.

Digamos para concluir este incidente, que en el mapa que ha presentado la Universidad de Yale con indudable sensacionalismo, desde luego especialmente por el momento elegido para darlo a conocer, no figura la palabra AMÉRICA y ni siquiera aparece una imagen que recuerde la tierra firme del hemisferio occidental. Una isla con el nombre Vinlandia, «Vinlandia Insula» todo lo que contiene este mapa que tanta polvareda ha levantado y el cual no dejaremos de comentar en ocasión académica adecuada³.

Entrevista que terminaba con estas palabras: *Y volvemos a repetir que para nosotros no HUBO MÁS QUE un solo DESCUBRIMIENTO, el de 1492. Todo lo demás debe llamarse exploración.*

El argumento parece ciertamente irrefutable, no hubo descubrimiento, todo lo más exploración, de vikingos o de otros muchos que no han dejado ningún rastro. Es la misma diferencia que en el laboratorio puede darse entre investigación e invención. Nunca sabremos, por ejemplo, cuantos investigadores, antes que Fleming, observaron esos molestos hogos que se formaban en los preparados de laboratorio, sin darles importancia ni caer en la cuenta de su potencial curativo. Solo cuando lo investigado o descubierto lo es conscientemente y se da a conocer públicamente es cuando puede hablarse de *descubrimiento*.

Este último aspecto, el de la publicidad del Descubrimiento, es el último argumento al que Carlos Sanz dedico una especial atención y su excelente

³ Origen y etapas principales de la historia. El descubrimiento de América, con una alusión a los descubrimientos Vikingos (entrevista de don Carlos Sanz). BRSG. Tomo (1965) p. 203.

capacidad investigadora. Porque en lo relativo al descubrimiento del Nuevo Mundo, el Almirante organizó lo que el propio Sanz llamó *acta fundadora del periodismo internacional* y que se conoce como *La Carta de Colón*. En efecto, de vuelta a la Península, Colón escribió una carta dando cuenta de haber llegado a las *costas orientales de Asia por la vía de Poniente*, que distribuyó manuscrita a las autoridades del reino y después fue impresa primero en Barcelona, luego en Roma y otras ciudades europeas entre 1493 y 1497 hasta un total de 17 ediciones que fueron distribuidas a todas las Cortes de Europa. Carlos Sanz realizó varios trabajos sobre estas cartas, algunas de las cuales recopiló y reprodujo en ediciones facsímiles que distribuyó entre diversas instituciones.

Estas Cartas y el estudio crítico del mismo Sanz fueron presentadas en el Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Madrid en 1956, con un discurso de Federico García Sanchiz, lo que supuso un importante impulso para su divulgación y general conocimiento. Sin duda por todo ello, Carlos Sanz quiso completar su artículo de nuestro Boletín, que ahora publicamos de nuevo, con la reproducción de las diecisiete ediciones conocidas de dicha Carta de finales del siglo xv, que él mismo había editado y trabajado y que evidencian la rápida difusión que el acontecimiento tuvo en la Europa de su tiempo.

Solo nos queda un comentario final sobre la oportunidad del artículo de Carlos Sanz publicado hace ahora algo más de cincuenta años, cuando se discutía en ciertos círculos anglosajones, la llegada a las costas de Terranova de unas expediciones de vikingos y de los restos arqueológicos, cartográficos o literarios a los que hubieran podido dar lugar. Se trataba entonces de matizar el descubrimiento de Colón con otros viajes de exploración como meros precursores del viaje colombino. Como el mismo Sanz afirmó en varias ocasiones sobre el tema, destacar la presencia de otros precursores no era más que un intento de subrayar la existencia de otros orígenes, además del hispánico, en el descubrimiento de América. Ello era especialmente interesante en un momento en que en este Nuevo Mundo, en su vertiente septentrional, radicaba la principal potencia mundial. Otros orígenes, además escandinavos y anglosajones por añadidura, más en consonancia con la llamada «inmigración vieja» y con las clases dominantes en la sociedad norteamericana. Un intento, afirmaba Carlos Sanz de aprovecharse: *de América, consagrada por la realidad actual de su potencial incalculable, que acaso sea el «cebo» que dé pábulo a la pasión de tantos galanes como la pretende.*

Y por ello mismo nos ha parecido oportuno volver a publicar uno de los varios trabajos de Carlos Sanz sobre este tema, cuando, además del «renaci-

miento vikingo», se derriban estatuas del Almirante o se las embadurna con pintura, se mezcla intencionadamente descubrimiento con colonización, que son cosas diferentes, se pide arrepentimientos y rectificaciones con dudosas intenciones, en una permanente ceremonia de confusión en la que participan historiadores, políticos, jefes de Estado, autoridades religiosas, en mayor o menor medida.

En un mundo global, como el que Sanz intuyó, aunque desde una vertiente providencial y confesional muy diferente a la que asistimos, todas estas manifestaciones no pueden por menos de resultar sospechosas. Cuando los EE. UU. que Sanz tanto admiraba, no son más que una de las potencias globales del momento, y Sudamérica es terreno deseado por diferentes corporaciones globales de todo tipo: financieras, industriales, empresariales, etcétera y con las más diferentes procedencia no conviene que nadie pueda argüir cualquier tipo de preferencia cultural, no solo el idioma, sino tampoco el origen, la identidad o la historia.

Fernando Arroyo Ilera, Concepción Camarero Bullón y María Asunción Martín Lou

tomo CVI del BRSG, pág. 109

En realidad, ¿cuándo se descubrió América?

POR

CARLOS SANZ

Hacia mediados de abril de 1493 se publicó la famosísima CARTA de COLON que anunciaba el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Pocos serán, entre las personas algo letradas de cualquier parte del mundo, los que no supieran dar una respuesta satisfactoria a esta pregunta elemental. Porque el *12 de octubre de 1492* marca una etapa tan fecunda en los anales de los acontecimientos humanos, que los unos por descubridores y los demás por haber sido descubiertos —según solemos decir—, acusamos todos, en nuestro espíritu y en nuestras carnes, las consecuencias de aquella voz histórica que desde la carabela “Pinta” gritaba ¡TIERRA!, antes del alba del día 12 glorioso.

Pero no obstante esta aseveración, que por exceso de evidencia ha de parecernos ociosa, hemos de confesar que se ha intentado discutir con supuestas razones de viejas leyendas, y aun con mapas recién descubiertos, lo que para todo el mundo parecía un hecho incommovible por estar cimentado en la roca viva de la más pura verdad.

Los que hoy por hoy levantan la bandera de un descubrimiento de América anterior a la llegada de las tres carabelas son, justo es decirlo, hombres preclaros, estudiosos y fuertemente asidos a la gloria nacional de sus respectivos países, casi todos nórdicos.

Nada ni nadie puede privar a un hombre honrado, y por añadidura sabio, que sienta el orgullo de su Patria y se esfuerce por esclarecer lo

que con viso de leyenda pudiera tener una comprobación documental y cartográfica, que, como tantas otras veces ha sucedido, viniera a demostrar que lo supuesto ascendía a categoría de certidumbre, con el consiguiente enriquecimiento del acervo cultural de su nación, y aun del tesoro común, que para todos debe ser la verdad.

Hasta aquí nos conformamos con la campaña que suscitaron los que intentan convencernos del descubrimiento del hemisferio occidental, hacia los años mil, por los vikingos. Aunque nos conformamos con un pero, que en este caso da un cambio radical al significado de todo el problema.

Porque nosotros negamos rotundamente, y por tanto rehusamos, incluso, la consideración de admitir como enunciación convencional del lenguaje ordinario el que se diga, y menos aún que se afirme, QUE LOS VIKINGOS DESCUBRIERON AMÉRICA. Por la sencilla razón de que AMÉRICA no pudo descubrirse QUINIENTOS AÑOS antes de que AMÉRICA existiera, así llamada como tal entidad histórica.

Y no se diga que hacemos juego con las palabras, sino al contrario. Lo que pretendemos evitar es que nadie se aproveche del inmenso prestigio que envuelve un nombre, que no es sólo el apelativo de un territorio, sino, como ya hemos dicho, el de una nueva entidad histórica, cuya existencia se legitima con el caudal documental, bibliográfico y cartográfico que da fe de su DESCUBRIMIENTO, denominación, exploración, conquista, población y evangelización. Sumandos que constituyen el verdadero SER de América, consagrada por la realidad actual de su potencial incalculable, que acaso sea el “cebo” que da pábulo a la pasión de tantos galanes como la pretenden.

Quedamos, pues, de acuerdo en que el uso del nombre AMÉRICA es indebido cuando no se emplea para denominar la entidad geopolítica, religiosa y cultural que surgió a la Historia a partir del DOCE DE OCTUBRE de 1492. Los vikingos, como cualquier otra gente, pudieron llegar al territorio insular o continental del hemisferio occidental antes que la “Santa María”, la “Pinta” y la “Niña”, pero en ningún caso se debe decir que arribaron a América, porque aun admitiendo que se hace sin malicia, ni reserva mental alguna, lo cierto es que se produce un anacronismo que da ocasión a la grave injusticia histórica que estamos comentando.

A pesar de lo dicho nos parece lícito añadir que no basta con defender la verdad cuando se la ataca, no digamos que con armas reprobables, pero sí con cierta arteria, por las circunstancias de tiempo y lugar escogidas para esgrimir las.

La verdad, como cualquier otro bien, requiere para su conservación el cultivo incesante que la robustezca y la haga cada vez más comprensible e inconfundible. De otro modo, puede crecer a su alrededor la maleza, hasta cubrirla y hacerla desaparecer de nuestra vista. Que es lo que pudiera llegar a suceder si nosotros nos despreocupáramos de mantener pura, limpia y progresiva esa verdad universal que se origina con el real descubrimiento de América.

Cierto, que a más del caudal de literatura que aparece cada año referente al MAYOR ACONTECIMIENTO GEOGRÁFICO PRODUCIDO DESPUÉS DE LA CREACIÓN, al llegar el DOCE DE OCTUBRE se moviliza infinidad de gente de todas las naciones para conmemorar el encuentro de las naves españolas con las islas adelantadas del Nuevo Mundo. Mas sin perjuicio de los actos públicos y oficiales que tradicionalmente se celebran, nosotros creeríamos muy oportuno y conveniente que se aprovechara la circunstancia técnica o instrumental que determinó el VERDADERO DESCUBRIMIENTO, o sea la publicación URBI ET ORBE de las primeras noticias impresas que lo dieron a conocer multitudinariamente, para que por los medios de difusión modernos se reprodujeran y propagaran las pocas pero trascendentales páginas de aquel memorable mensaje llamado LA CARTA DE COLÓN, que anunciaba al mundo la supuesta realidad de su unidad geográfica, medio indispensable para relacionar a los hombres entre sí, y en la que el Primer Almirante de la Mar Océano describe lo que vieron sus ojos asombrados al llegar y al tratar con la gente de aquella tierra venturosa.

LA CARTA DE COLÓN es el documento impreso más importante de la Historia universal; es una auténtica joya bibliográfica y la más indiscutible GLORIA de España.

Escrita por el Almirante cuando aún se encontraba bordeando los territorios de las nuevas islas que acababa de descubrir, y fechada el 15 de febrero de 1493 sobre la misma carabela a la altura de las Canarias (?), circuló por Europa en su forma manuscrita a partir del día 4 de marzo del mismo año, o sea antes de que los reyes de España tuvieran conocimiento oficial de la *gran noticia del descubrimiento*.

El texto original castellano se supone impreso en Barcelona a mediados de abril siguiente, apenas transcurrido un mes de la llegada de Colón al Puerto de Palos después de su feliz viaje transatlántico, y la traducción latina por Leander de Cosco está fechada el 29 del mismo mes y año (... tertio Kalendas Maii, MCCCCXCIII = 29 abril 1493). El opúsculo no menciona circunstancias tipográficas, y se atribuye la estampación al taller de Stephanus Planck, establecido en Roma, e impreso entre los días 15-25 de mayo, también de 1493.

En esta primera edición romana de la EPÍSTOLA CHRISTOPORI COLÓN se menciona solamente, con notoria injusticia, al Rey Fernando como patrocinador de la empresa del descubrimiento, error que subsanó algunas semanas más tarde después el mismo Stephanus Planck, cuando al editar por segunda vez la Epístola inscribió los nombres de Fernando y de Isabel como reyes de España, y ambos favorecedores del Almirante. También del año 1493 existe otra edición de la famosa epístola colombina, y esta vez con el nombre del impresor Eucharius Argenteus, y el de Roma como lugar de la estampación. Asimismo deben citarse la de Amberes (1493), las tres de París (1493) y las dos de Basilea con grabados, respectivamente, de los años 1493 y 1494.

Casi simultáneamente con la publicación de la traducción latina de la *Epístola* apareció el poema en octava rima de Giuliano Dati, o sea la versificación al italiano de la CARTA DE COLÓN, de la que se registran cinco ediciones diferentes. La primera fechada en Roma el 15 de junio de 1493, otras dos impresas en Florencia en 1493 y las dos restantes estampadas también en Florencia el año 1495.

En Estrasburgo se estampó la versión al alemán de 1497, y del mismo año es la segunda edición castellana impresa en Valladolid, a la que generalmente se llama AMBROSIANA por el nombre de la Biblioteca de Milán, donde se conserva el único ejemplar hasta ahora descubierto.

En total son diecisiete las ediciones que se conocen de las distintas versiones primitivas de la CARTA DE COLÓN, y nadie, que nosotros sepamos, había logrado reunir las y reproducirlas en su conjunto, a pesar de los fervorosos propósitos repetidamente manifestados por Henry Harrise, el llamado PRÍNCIPE DE LOS AMERICANISTAS, hasta que nosotros tuvimos la fortuna de darlas a conocer en 1958, reunidas en un volumen, que ofrendamos como homenaje a España.

Como nota curiosa añadamos que si alguna vez se ofrece en las

subastas públicas de Londres y Nueva York algún ejemplar de las ediciones más corrientes, la lucha por obtenerlas toma carácter de noticia internacional, y las pujas se elevan a muchos miles de dólares, o cientos de miles de pesetas.

Las más famosas bibliotecas del mundo se honran con la posesión de algunos de estos famosísimos opúsculos, y en las de España, sólo sabemos que exista el ejemplar único del poema de Dati, impreso en Roma el 15 de junio de 1493, que pertenece a la Biblioteca Colombiana de Sevilla, y tenemos entendido que una de las ediciones latinas de Stephanus Planck se conserva en la Biblioteca Central de Barcelona.

En Norteamérica, en Inglaterra y en Italia se ha escrito mucho sobre el Mensaje de Colón, y nosotros también hemos dedicado varios libros y trabajos menores al apasionante tema del *Descubrimiento de las costas orientales de Asia, por la vía de Poniente*, según afirmaba Colón en su famosa CARTA, que creía haber llegado a las Indias del Ganges y a la Provincia de Catayo, o lo que es lo mismo, a China.

En realidad, el Almirante del Mar Océano descubrió un Nuevo Mundo, del que tomó posesión en nombre de los Reyes de España, *con pregón y bandera real extendida*, sin hallar contradicción ni entonces ni luego, cuando la noticia se extendió por las Cortes de Europa, según lo prueban, precisamente, las numerosas ediciones que se conocen del comunicado, que dan perenne testimonio de la grandeza histórica de un pueblo, en cuya lengua se escribieron aquellas proféticas palabras que la realidad ha inmortalizado:

“Así que, pues nuestro Redentor dió esta victoria a nuestros ilustrísimos Rey e Reyna e a sus Reinos famosos de tan alta cosa, adonde toda la Cristiandad debe tomar alegría y hacer grandes fiestas y dar gracias solemnes a la Santa Trinidad, con muchas oraciones solemnes por el tanto ensalzamiento que habrán en tornándose tantos pueblos a nuestra sante Fé. Y después *por los bienes temporales, que no solamente a la España, mas todos los cristianos tendrán aquí refrigerio y ganancia.*”

A pesar de la reconocida trascendencia histórica de la CARTA DE COLÓN, se halla muy lejos de nuestro ánimo el intento de crear un nuevo mito que venga a simbolizar el potencial creador del gran suceso que comentamos.

Bien está que el día 12 DE OCTUBRE se engalane la conciencia mundial con el recuerdo de tan fausto acontecimiento; pero que ninguna otra circunstancia o persona, por trascendente y venerable que nos parezca, pueda jamás menoscabar el tesoro incommensurable de su verdadero alcance.

Porque nosotros, como cristianos, rechazamos cualquier Meca que nos obligue a mirar un punto determinado del espacio para rendirle tributo de culto o de veneración, y sólo debe importarnos el calar hondo en el real significado de aquel trascendental acontecimiento, que no puede entenderse sin medir todas las consecuencias que a partir de entonces se han ido produciendo en el transcurso de cerca de cinco siglos.

Todos los hombres, sin excepción, han sentido directa o indirectamente el peso de su carga vital y espiritual. Porque América es, además de muchas otras cosas, la base dominante de nuestro planeta, desde donde el impulso de evangelización, iniciado en los tiempos apostólicos, permanece incesante, envolviéndonos a todos en la tupida red de un mismo destino histórico, sobrenatural y glorioso, por lo que nosotros hemos de potenciar el alcance del Descubrimiento como misión que abarca el mundo entero.

Tampoco debemos considerar el Descubrimiento de América como un hecho pretérito que se consumó el *12 de octubre*, o el día 4 de marzo de 1493, o a mediados de abril de aquel mismo año, cuando se lanzó la noticia que lo daba a conocer por medio de la CARTA DE COLÓN. El Descubrimiento de América es un proceso que permanece virtualmente en desarrollo constante, según vemos cómo se ensancha el horizonte de sus consecuencias universales.

Si en un ayer, ya lejano, fueron los aztecas, los incas, los mayas y demás pueblos autóctonos los que hubieron de enfrentarse con el aluvión civilizador que los abatía como entidades culturales extra-históricas, ahora es Asia la que siente más de cerca el yugo del hombre occidental o cristiano, que si ha osado cercarla con el dispositivo estratégico de sus fuerzas físicas y morales, también le ofrece el abrazo cordial del reconocimiento fraterno y la vinculación en la fe de un común destino.

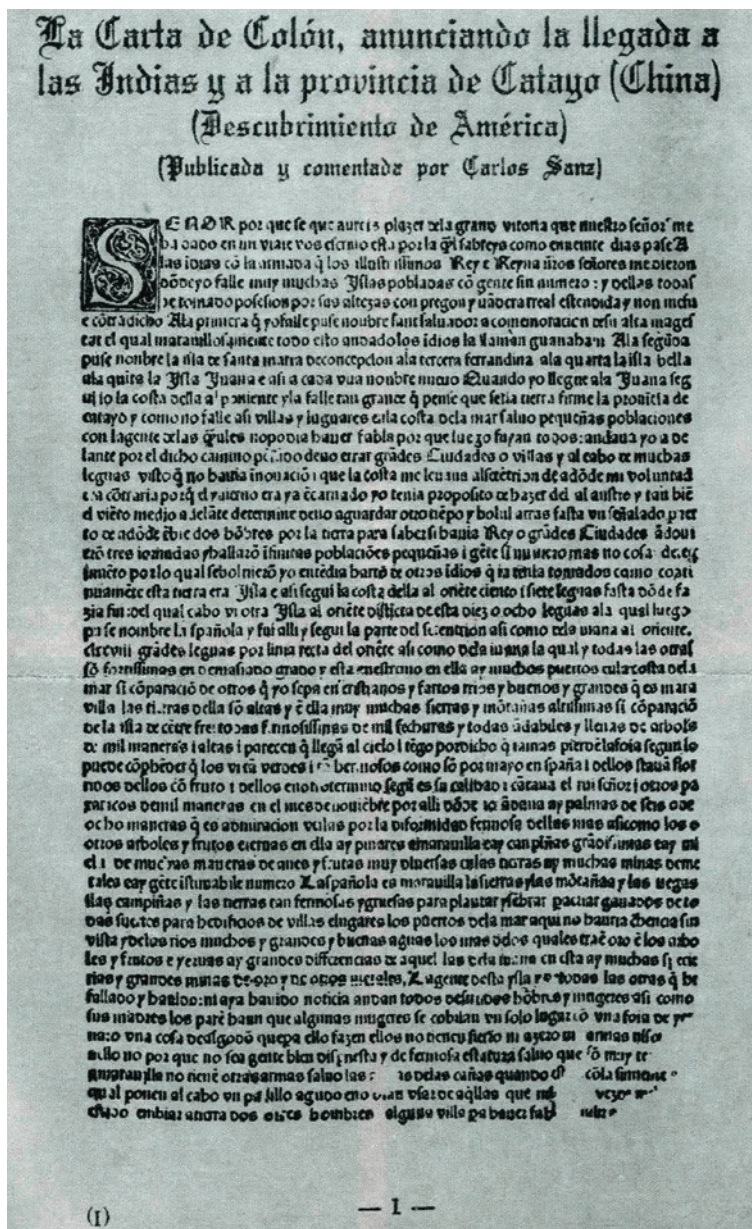
América es, por tanto, la etapa intermedia que han debido recorrer los hombres para llegar a la plenitud de la unidad armónica, que ya tiene comprometido el futuro en la incalculable empresa del espacio.

América es, finalmente, el mayor enigma histórico con que se enfrenta el proceso de las relaciones humanas. Desde su descubrimiento inesperado, hasta la etapa presente de sus colosales fuerzas, América aparece como mediadora y crisol donde se funden pueblos y razas de los otros continentes. No es principio ni fin en el sentido longitudinal del espacio, sino punto de fusión o clave maestra que completa el círculo que forma con los dos brazos de arco del Oriente y de Occidente.

América, así entendida, como forjadora de la Humanidad en su desarrollo espacial, unitario e integracionista, sería el más fecundo descubrimiento del Nuevo Continente, realizado precisamente en nuestro tiempo, aunque su proceso se iniciara el 12 de octubre de 1492.

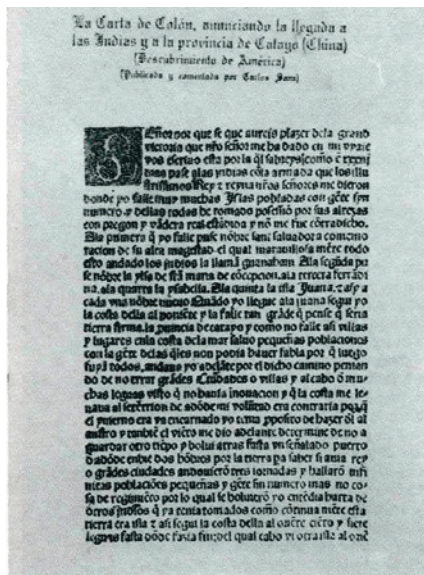
PORTADAS DE LAS DIECISIETE EDICIONES CO-
NOCIDAS DE LA CARTA DE COLON, PUBLICADAS
INMEDIATAMENTE DESPUES DEL DESCUBRIMIEN-
TO DE AMERICA, EN LOS AÑOS FINALES DEL
SIGLO XV.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. LA CARTA DE COLÓN

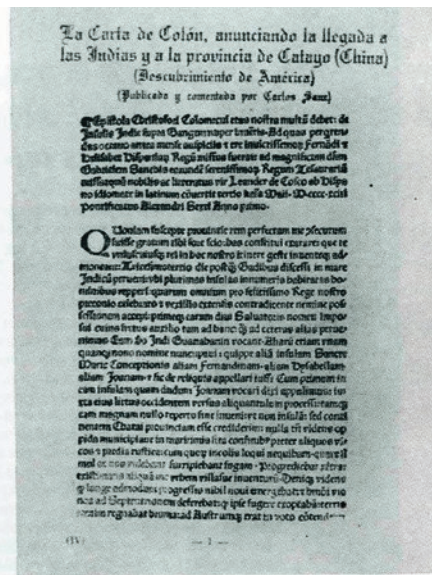


Pág. 1 Texto original castellano impreso. (Barcelona: Pedro Posa, 1493). Primera edición. En folio: 4 páginas.

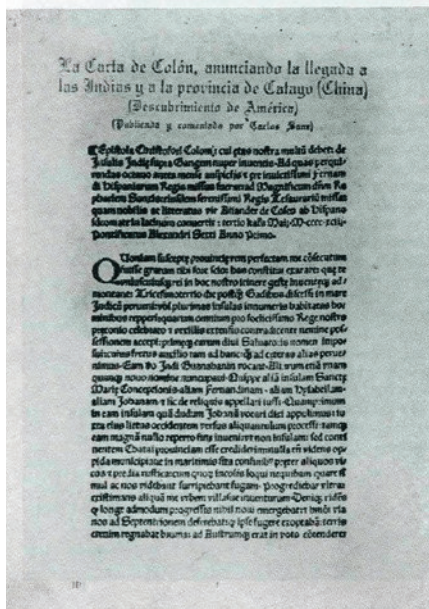
DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. LA CARTA DE COLÓN Portadas de distintas versiones y ediciones



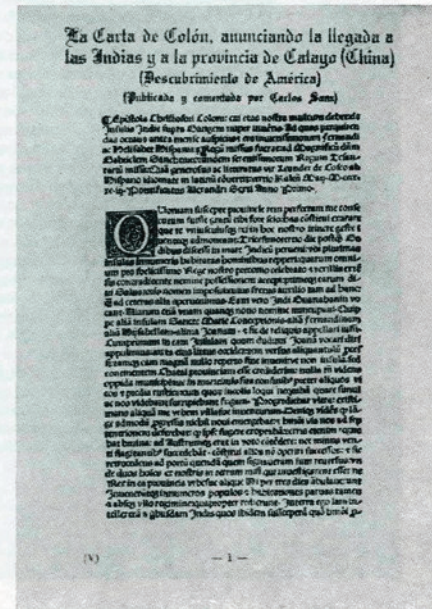
(Valladolid, 1497. En 4.º).



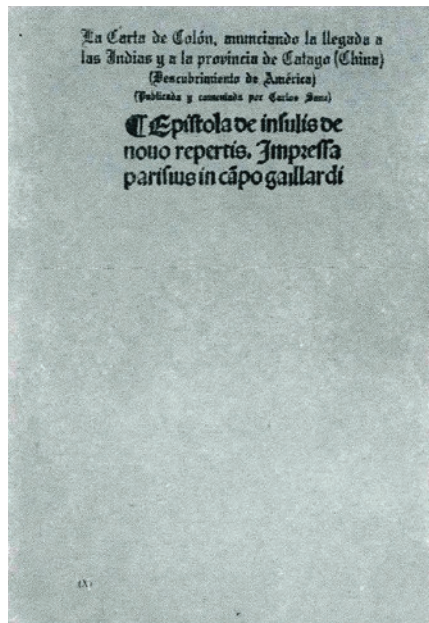
(Roma: Planck, 1493) 1.ª —Fernando—.



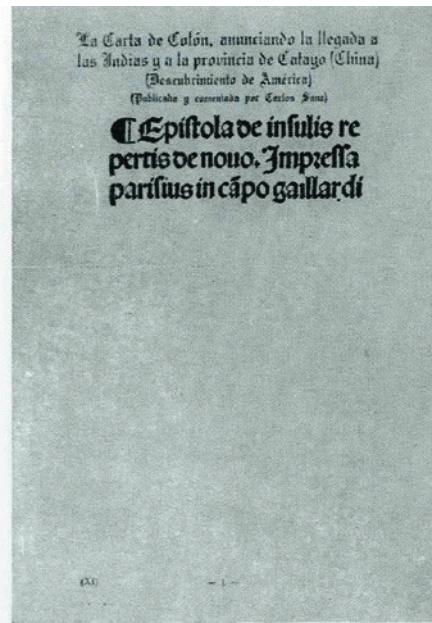
(Roma: Planck, 1493) 2.ª —Fernando-Isabel—.



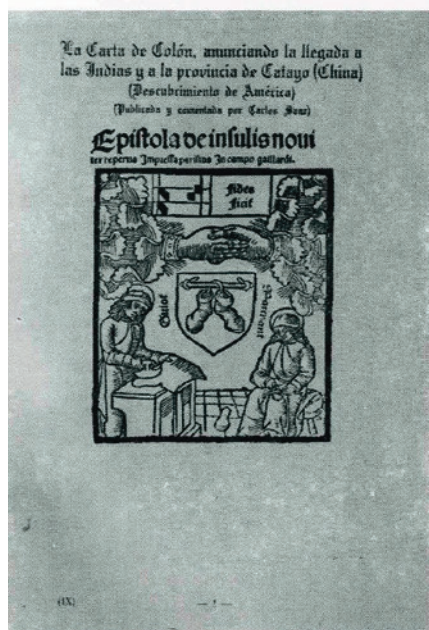
Roma: E. Argenteus, 1493.



(París: Guyot Marchant, 1493).



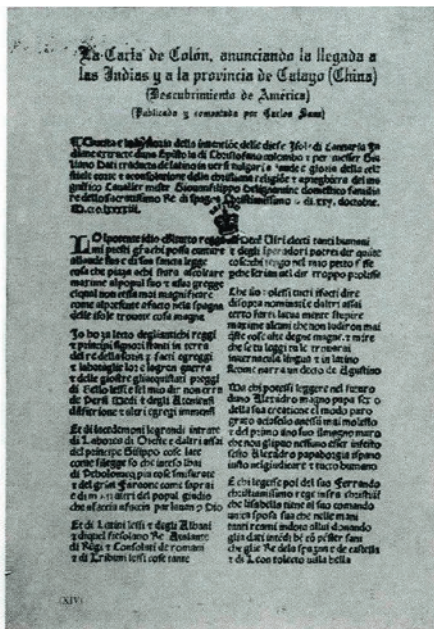
(París: Guyot Marchant, 1493).



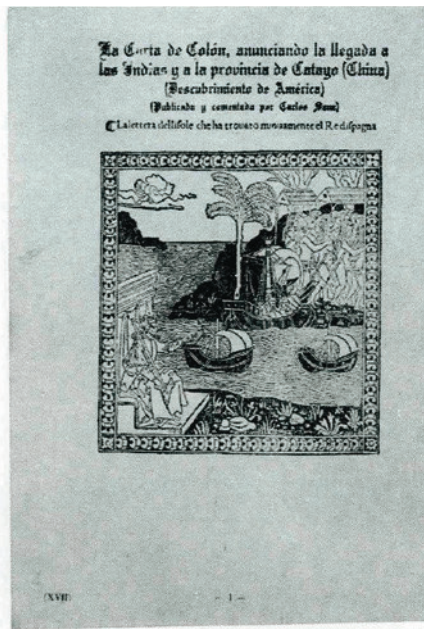
(París: Guyot Marchant, 1493).



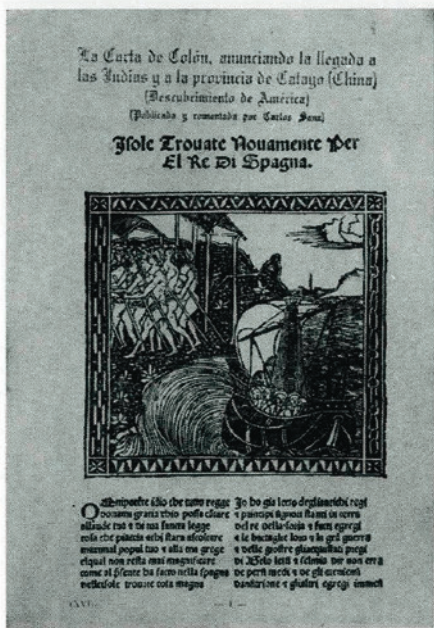
Roma: 15 junio, 1493. Poema de Dati.



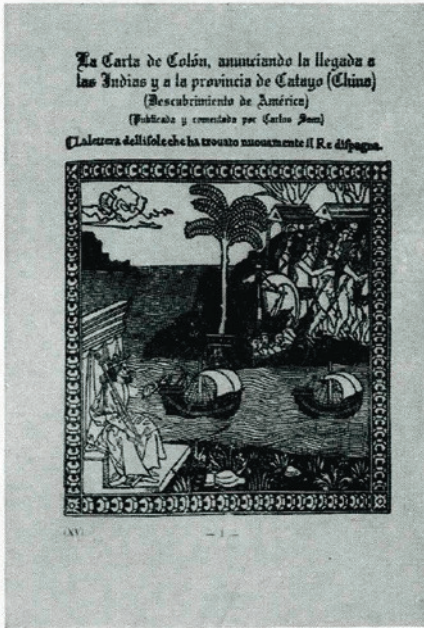
Florenzia: 25 ottobre 1493. Poema de Dati.



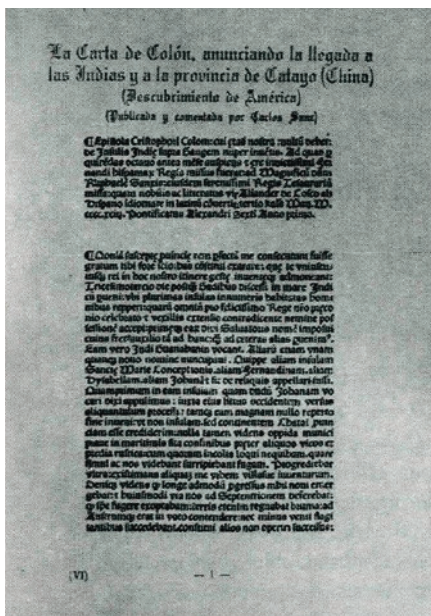
Florenzia: 26 ottobre 1493. Poema de Dati.



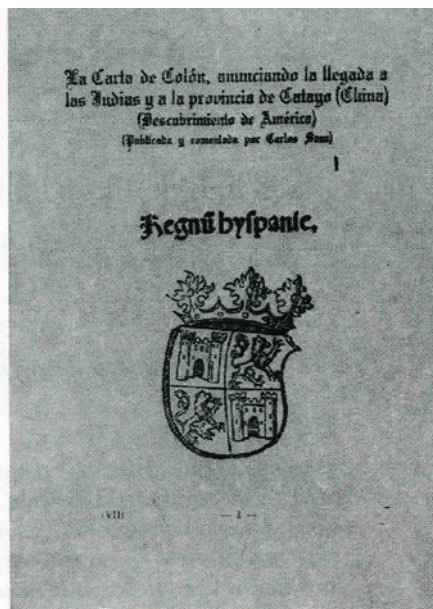
Florenzia: 26 ottobre 1495. Poema de Dati.



Florenzia: 26 ottobre 1495. Poema de Dati.



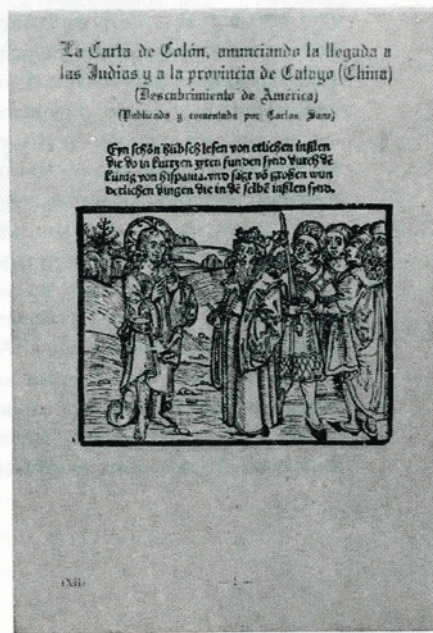
(Amberes: T. Martens, 1493).



(Basilea: 1493). Con grabados.



(Basilea: 1494). Con grabados.



Estrasburgo: Kuestler, 1497.